

**E POSSIBILE UNA METAFISICA?  
COME SI PONE "OGGI"  
IL PROBLEMA DE LA METAFISICA?**

I. *La posibilidad de la pregunta sobre la metafísica envuelve la posibilidad de la metafísica misma.* El problema revierte pues al siguiente: ¿qué es metafísica?

Pero la metafísica misma es originariamente una pregunta: el acto por el que la mente se pone radicalmente en camino. En busca ¿de qué?

Sucede que el "qué" de la búsqueda sólo nos es dado, aquí, en la búsqueda misma: la mente no se pone radicalmente en marcha en función de un objeto o de un fin definidos previamente, de un *primum cognitum* o un *primum volitum*.

Pero tampoco es, contrariamente, un objeto o fin "mediatos", algo a lo que se accedería "después" y "a parte" de lo inmediatamente dado; es decir, del mundo. Porque, en realidad, este mundo no puede ser apartado de enmedio por la mente, para "trasladarse" a otro: es definitivo para ella, a modo de *límite ontológico*.

El fondo radical de la mente, en que el interrogar metafísico se origina se revela en la *conciencia de este límite*. ¿Cómo ocurre esto?

El mundo no aparece como límite mientras la mente esté instalada en él como "conforme" con él. Hace falta que surja una disconformidad de la mente con el mundo (el "no ser del mundo", evangélico) para que se le muestre como límite.

El movimiento que conduce a esta nueva situación frente al mundo es un "entrar en sí" de la mente, un retirarse del mundo y recogerse en sí. Éste es el acto fundamental de libertad, y por él puede la mente acceder a lo trascendente. ¿Qué es este trascender?

Es despojar al mundo de su "mundanidad", es decir, *revelar en él un orden de significaciones últimas*. Seguiremos llamando "abstracción" a este considerar el mundo bajo una nueva luz: *sub ratione entis*. Esto equivale, empero, a considerarlo *en aquel nivel en que la referencia a Dios es intrínsecamente exigida*. ¿Quién es Dios?

En términos puramente formales, Dios es el polo absoluto opuesto a

este fondo absoluto de la mente en que la interrogación metafísica se plantea, condicionando todo su “devenir”. En razón de ello, el hombre se ve conducido inevitablemente, un momento y otro, a enfrentarse con el mundo como límite, y, entrando en sí, invitado a trascenderse. En razón de esto, el problema de Dios es inevitable para el hombre.

El hombre, sin embargo, huye este momento, se refugia en la extroversión, instalándose en el mundo. Éste es el gran misterio: la posibilidad para el hombre de vivir en la pura provisionalidad. Porque el *Deum et animam...* de San Agustín (que expresa, no un dato psicológico subjetivo, sino el modo de ser radical de la mente) resulta frustrado. Por esto es posible hacer cuestión de la posibilidad de la metafísica.

II. ¿Cómo salir “hoy” de esta situación? ¿Cómo el “hoy” califica específicamente el modo de proponer la interrogación metafísica?

Sin duda, el “hoy” expresa la inflación de los valores mundanos.

Pero esta situación no es indefinidamente sostenible: es, o desemboca en, una *situación-límite*.

Pero una situación-límite provoca, de suyo, la entrada del hombre en sí, y éste es el camino de una posible transcendencia. No, sin embargo, necesariamente: recordemos como en el último discurso de Navidad el Romano Pontífice nos advierte de un falso entrar en sí; nadie puede negar la realidad de este segundo peligro.

¿Qué entrar en sí conducirá en definitiva al hombre, del “hoy” en que está instalado a trascender el mundo y a sí mismo y a centrarse en Dios? ¿A preguntar de tal modo por Dios que la pregunta tenga realmente sentido, que merezca realmente una respuesta?

La cuestión fundamental es ésta...

JAIME BOFILL